



REUNIÓN. Eduardo Fernández, Ismael Jordi y Felipe Bou interpretan *L'elisir d'amore*, de Donizetti, en el Nuevo Teatro Infanta Leonor durante su recital.

FRANCISCO CALERO

Tres artistas en pleno apogeo

Eduardo Fernández, Ismael Jordi y Felipe Bou ofrecen un recital popular y complejo

M. J. VELASCO ■ JAÉN

Tres grandes artistas ofrecieron un emocionante recital lírico dentro del primer Festival de Ópera de Jaén. Fueron el tenor Ismael Jordi, el bajo Felipe Bou y el pianista Eduardo Fernández, que demostraron su buen hacer con un repertorio popular, pero complejo que dejó satisfechos a los espectadores.

El tenor Ismael Jordi y el bajo Felipe Bou encandilaron a los amantes de la lírica junto con el pianista Eduardo Fernández en su recital lírico celebrado en el Nuevo Teatro Infanta Leonor, enmarcado dentro de la primera edición del Festival de Ópera de Jaén. Eduardo Lucas fue el encargado de presentar la velada y, en su intervención, aseguró que la elaboración del cartel para ayer por la noche se basó en la juventud y el ímpetu de los protagonistas antes que disponer de otros más "mediáticos", en un programa cuya popularidad no estuvo exenta de un considerable nivel de dificultad.

El primero en subir al escenario fue Bou, acompañado de Fernández y, como predijo Lucas, con sus primeras palabras consiguió el favor del público. Comenzó con el aria *La calunnia*, de *Il barbiere di Siviglia*, de Rossini, una pieza con cambios de ritmo a cuya letra le añadió dramatismo con estudiados gestos y "crescendos" emocionantes. A continuación le tocó el turno a Jordi, que se atrevió con *Il la-*

mento di Federico, incluido en *La arlesiana*, de Cilea que, cuando concluyó, despertó los primeros "olés" que se oyeron a lo largo de la cita. Bou apareció de nuevo para interpretar *Mentre gonfiarsi l'anima* y *Oltre quel limite*, de *Atila* de Verdi, antes de que el tenor abarcase el clásico *La donna é mobile*, la sección más conocida de *Rigoletto*, del autor italiano. Entonces llegó el turno de Fernández, que se quedó solo sobre las tablas para interpretar

El Albaicín, de la *Suite Iberia* de Albéniz. La primera mitad concluyó con todos los artistas en escena en una primorosa y cómica versión de *L'elisir d'amore*, de Donizetti, en la que el bajo interpretó a un doctor que le vendió a un cliente una botella de agua Sierra de Cazorla, detalle que el público agradeció con cómplices sonrisas y aplaudió sinceramente antes de salir al descanso.

Después del intermedio, Jordi alternó con Bou para bordar un

recital caracterizado por la calidad. *Flor roja*, de *Los gavilanes* de Guerrero; *Golondrón*, (*Romanza de Rufo*), de Maruxa, de Vives; *Bella enamorada*, incluida en *El último romántico*, de Soutullo y Vert, y *Despierta negro*, de *La taberna del puerto*, de Sorozábal, sirvieron para que los cantantes dieran lo mejor de sí y dejaran al respetable satisfecho. Antes del final, Fernández volvió a quedarse solo para ofrecer la jota de concier-

to *Viva Navarra*, de Larregla, que se incluyó en el repertorio a petición de Eduardo Lucas. Los tres volvieron a reunirse en *A beber*, incluido en *Marina*, de Arrieta, que puso el broche de oro a la velada. Fuera de programa, y después de saludar, regalaron a la audiencia *O sole mio*.

El Festival de la Ópera de Jaén llegará a su fin, el próximo 30 de enero, con el estreno de *Rigoletto*, una producción de la Compañía Lírica Andaluza.



Talentos muy prometedores

Eduardo Lucas explicó que Felipe Bou es uno de los grandes bajos de España, mientras que Jordi prepara una versión de *Lucia de Lammermoor* junto con Mariola Cantarero. Por su parte, Fernández es un pianista con una sólida carrera como concertista que, especialmente para Jaén, acompañó a los cantantes en el recital. La de ayer fue una ocasión única para disfrutar de tres jóvenes artistas consolidados en sus carreras que aún tienen muchos éxitos por delante.

FRANCISCO CALERO